

SOLO HAY UN ASESINO.
PERO NADIE ES INOCENTE.

LA CABAÑA



NATASHA PRESTON

CROSS
BOOKS

LA
CABAÑA

NATASHA PRESTON

CROSSBOOKS

infoinfantilyjuvenil@planeta.es

www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com

www.planetadelibros.com

Editado por Editorial Planeta, S. A.

Título original: *The cabin*

Publicado originalmente en Estados Unidos por Sourcebook,
un sello de Sourcebook, Inc. www.sourcebooks.com

© 2016, Natasha Preston

© de la traducción, Isabel Murillo, 2018

© de la imagen de cubierta, David Lichtneker / Arcangel Images

© Editorial Planeta S. A., 2018

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Primera edición: mayo de 2018

ISBN: 978-84-08-18530-7

Depósito legal: B. 7.713-2018

Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

CAPÍTULO UNO

Viernes, 7 de agosto

—¿Tienes todo lo que necesitas, Mackenzie? —preguntó mi madre mientras yo metía la ropa en una bolsa.

—Supongo que sí. De todos modos, solo pasaremos dos noches fuera.

«Dos penosas noches teniendo que aguantar a Josh», me dije.

—Acuérdate de dejarme la dirección y el número de teléfono anotados en la nevera.

—No creo que en la cabaña haya teléfono, te dejaré solo la dirección. Pero por lo visto sí que hay cobertura. Te llamaré con el móvil cuando lleguemos.

Mi madre asintió, algo nerviosa, y me ofreció una débil sonrisa.

—Todo irá bien, mamá, tranquila.

—Vas a pasar el fin de semana con alguien que no me gusta nada.

—No, voy a pasar el fin de semana con Aaron, Courtney, Megan y Kyle. Es una lástima que tenga que venir también Josh.

Si hubiera podido decidir no invitarlo, lo habría hecho. Pero la cabaña era de sus padres, de modo que era imposible no hacerlo. Y tampoco hubiera sido razonable. Llevaba invitándonos a todos a pasar el fin de semana en la cabaña de su familia desde que habían acabado las clases. Gran Bretaña había caído por fin en la cuenta de que había llegado el verano, y el curso siguiente todos íbamos a emprender caminos distintos para ir a la universidad.

—Si necesitas que te recojamos antes...

Negué con la cabeza.

—Gracias, pero todo irá bien. No pienso permitir que me arruine un fin de semana con mis amigos. Bueno, tendría que ir tirando ya.

—Te dejaré en casa de Joshua.

—No, da igual, mamá. Puedo ir andando. —Cogí la bolsa y me la eché al hombro—. Nos vemos el domingo por la noche. Te quiero —dije, y le di un beso en la mejilla.

—Yo también, cariño. Llama si necesitas cualquier cosa.

—Lo haré —repliqué.

Josh vivía solo a dos minutos a pie de casa y llegaría enseguida. Cerré la puerta a mis espaldas y empecé a andar. Hacía muchísimo calor aquel día de principios de agosto, y me alegré de haberme puesto un pantalón corto y camiseta.

Cuando llegué a casa de Josh ya estaba todo el mundo fuera, metiendo las bolsas en el coche. Íbamos a pasar solo dos noches en la cabaña, pero daba la impresión de que tanto Courtney como Megan llevaban equipaje para toda una semana.

—¡Kenz! —gritó Courtney al verme.

Corrió hacia mí. Su cola de caballo pelirroja saltó arriba y abajo y sus ojos verdes bailaron de excitación. Era la única persona que se sentía realmente feliz con la excursión.

Respiré hondo, traté de olvidar todas las dudas que me inspiraba el fin de semana y sonreí.

—Hola, Court. ¿Ya está todo el mundo a punto?

—Casi. Josh vuelve enseguida —respondió con una sonrisa bobalicona—. Eso no me ha gustado —añadió, al ver la mueca que hice al oírla mencionar aquel nombre.

«Vaya, me ha pillado», pensé.

—Lo siento. No era mi intención. Está muy bien que nos haya invitado a la cabaña de sus padres.

Aceptó mi torpe disculpa con una sonrisa.

—Josh quiere que las cosas vuelvan a ser como antes.

¿Tendría una máquina del tiempo que le permitiera retroceder y no decir las cosas tan terribles que dijo sobre mis amigos? ¿Podría retractarse de lo que me había hecho? ¿De lo que aún me estaba haciendo?

Josh tal vez quisiera reparar el daño que había causado —si es que teníamos que creernos que era sincero—, pero no íbamos a perdonarlo tan fácilmente. Hay heridas que no se curan con facilidad, y yo no podía disculpar a alguien que no lamentaba lo que había hecho y que no había cambiado su conducta. Courtney ya lo había perdonado, evidentemente, pero no era consciente de lo crápula que era su novio.

Levanté una ceja.

—Mackenzie, por favor —dijo Courtney, suspirando y retirándose el flequillo de los ojos—. Josh lo está intentando, y significaría mucho para mí que tú también lo intentaras. ¿Lo harás, por favor?

Refunfuñé y dejé caer los hombros con resignación.

—De acuerdo. Me portaré bien.

«Son solo dos noches. Puedes hacerlo», me dije.

—Todos nos portaremos bien —añadió Megan, que se acercó a donde estábamos nosotras—. ¿No es así, chicos?

Aaron y Kyle asintieron, accediendo de este modo a dejar sus diferencias de lado, al menos durante el fin de semana.

—¿Y dónde está Josh, por cierto? —pregunté.

—Recogiendo a su hermano —respondió Courtney, con cara de exasperación—. Blake quería volver a verlo, y Josh lo ha invitado esta mañana. Técnicamente, la cabaña también es de Blake, así que poco podemos hacer para impedir que venga.

—Oh —murmuré, sin saber muy bien qué pensar de que un desconocido se sumara a nosotros. No conocíamos a Blake y, si resultaba ser parecido a Josh, el fin de semana sería una pesadilla—. Así que el hermano remoto vuelve.

«Estupendo. La excursión pinta cada vez mejor», pensé.

Conocía a Blake de vista, había coincidido con él en un par de ocasiones, cuando sus padres se intercambiaban a los niños. Blake se había ido a vivir con su padre después del divorcio. Josh se había quedado con su madre. Los dos chicos no habían convivido mucho, lo cual probablemente era bueno para Blake.

Courtney volvió a apartarse el flequillo. Era imposible que se le mantuviera en su sitio y no lograba entender por qué no se lo recortaba un poco.

—No sé por qué dices que es un hermano remoto —dijo Courtney.

Rara vez se veían; yo diría que eso es una relación remota.

—¿Y por qué ha decidido aparecer ahora en la fiesta de su hermano? —pregunté.

—¿Porque se siente solo? —sugirió Kyle, poniendo cara triste.

Courtney se apoyó en el coche de Aaron.

—No, simplemente porque le apetece pasar más tiempo con su hermano. Es un deseo de ambos.

Si Blake resultaba ser como Josh, me vería obligada a volver a casa antes de tiempo. No me apetecía ni siquiera respirar

el mismo aire que Josh, de modo que esperaba que Blake fuera también un idiota y así tendría la excusa perfecta para largarme sin herir los sentimientos de Courtney.

El aire caliente alborotaba mi melena castaña y me la pegaba a la cara. Me la aparté de los ojos justo a tiempo para ver llegar un Mitsubishi Warrior de color negro metalizado —el único modelo de coche que reconocía sin mirar el logo porque era el tema favorito de conversación de Kyle—, que aparcó justo a mi lado.

«Allá vamos...»

Josh ocupaba el asiento del acompañante y su hermano conducía. Tenían los dos el mismo pelo castaño oscuro y los mismos ojos azules, pero, aparte de esos rasgos, por lo demás eran completamente distintos. Josh no había heredado la belleza. A Blake le había correspondido hasta la última gota de un atractivo de infarto y no había dejado ni pizca para su hermano menor. Blake era un afortunado en ese sentido.

Aparté la vista y me acerqué al coche de Aaron, deseosa de poner la máxima distancia posible entre Josh y yo. Con solo verle la cara me habían entrado ganas de arrearle un puñetazo, sobre todo después de cómo se había comportado conmigo en los últimos tiempos. Courtney era inteligente, pero en todo lo relacionado con él era una auténtica taruga.

Josh salió del coche.

—Hola, chicas. ¿Os acordáis de mi hermano Blake?

Megan hizo un gesto de negación.

—No, pero hola.

Blake rodeó su todoterreno y se apoyó con despreocupación en el capó, como si se aburriese.

—Hola —dijo, moviendo la cabeza para saludar.

Iba vestido con unas botas negras muy aparatosas, vaqueros oscuros y chaqueta negra, un atuendo que le daba un as-

pecto misterioso y, tal vez, algo peligroso. El cabello oscuro le salía disparado en todas direcciones; un peinado con el que pretendía dar a entender que todo le importaba una mierda, pero yo me imaginaba que en el fondo no era así. Dio un repaso al grupo con sus ojos azules, examinándonos de arriba abajo uno por uno.

Tenía una mirada intensa, como si lo viera *todo*. Y a mí no me apetecía que viera *nada* de mí.

—¡Vámonos ya! —dije mientras abría la puerta del coche para subir.

Cuanto antes llegáramos, antes podríamos volver. Pero cuando dije aquello mi tono me recordó al de mis padres en Nochebuena, cuando intentaban que me fuera a dormir porque el reloj se acercaba peligrosamente a la medianoche. El lado bueno de la excursión, de todos modos, era que al menos podría disfrutar de dos noches sin adultos y con los amigos. Y eso sí que me apetecía, por supuesto.

—Mackenzie, oye —dijo Courtney—. Tú tendrías que venir en el coche conmigo.

Se me cayó el alma a los pies. Sabía lo que aquello significaba.

—¿Qué?

Courtney se acercó y se apoyó en el coche para poder hablar en privado conmigo.

—Ven en el coche conmigo, con Josh y con Blake.

—Mmm..., no —repliqué.

—Por favor. Mira, ya sé que estás enfadada con él, y entiendo tus motivos, pero ¿por qué no lo intentas? Creo de verdad que viajar en el mismo coche os ayudará a superar todo esto.

—De verdad que no, Court.

—Si te pasas todo el rato cabreada con Josh, el fin de semana será espantoso.

Fruncí el ceño. No era la única persona a la que no le gustaba Josh, ¿por qué, entonces, solo se me pedía a mí hacer aquel esfuerzo adicional?

—Su hermano es raro —le dije en voz baja, como si aquel comentario pudiera hacer cambiar de idea a Courtney.

—Blake es inofensivo.

Se me habían agotado las excusas. Con un suspiro de derrota, dije:

—De acuerdo. Pero si empieza a cabrearme con sus comentarios estúpidos de siempre, me cambio de coche.

Courtney levantó las manos para tranquilizarme.

—Vale, vale. Y gracias.

—¿Cogemos entonces el coche de Blake?

—Sí, deben de haber decidido ir en el de Blake. Y entiendo por qué.

Courtney entendía de coches. Reconocía de un vistazo todas las marcas y modelos. Yo ni siquiera era capaz de adivinar cuándo algo iba mal, a menos que el motor fallara.

—¿Conduce Blake?

—Es su coche, imagino que sí.

Courtney se encogió de hombros y lanzó tal mirada amorosa a Josh que me entraron ganas de zarandearla para que entrara en razón.

—Me pido ir delante —dije.

Pensé que, ya que teníamos que ir en el mismo coche, al menos debía intentar no sentarme a su lado. Era consciente de que me estaba comportando como una niña, pero me daba igual. Josh se había pasado de la raya y no estaba dispuesta a perdonarlo. De hecho, Josh se había pasado mil veces de la raya.

Me instalé en el asiento del acompañante antes de que a Josh le diera tiempo a decir o hacer cualquier cosa. Tendría que

echarme a empujones si quería. Blake sonrió con cierta incomodidad y puso el coche en marcha. No rezumaba confianza, pero daba la impresión de que no le importaba en absoluto lo que pensara la gente.

—Voy también en vuestro coche —anunció Kyle.

Courtney entrecerró los ojos.

—Tú vas con Aaron y Megan.

—Hay espacio suficiente, ¿no?

—Kyle, cinco en un coche y dos en otro es una estupidez.

A nadie le apetece ir apretujado en el asiento de atrás.

—Oh, por el amor de Dios, Kyle, métete de una vez en el puto coche de Aaron —le soltó Josh, abriéndose paso a empujones—. Eres patético.

Apreté los dientes. ¿Tan importante era realmente en qué coche fuese?

Blake y yo apenas nos conocíamos, de modo que nos sumimos rápidamente en un incómodo silencio mientras esperábamos a que Josh y Courtney subieran al coche. Me mordí la mejilla por dentro y crují los nudillos. «¡Dile alguna cosa!» De hecho, no habíamos hablado nunca. Aunque aquello no tardaría mucho en cambiar. Teníamos por delante un viaje de cuarenta y cinco minutos hasta un rincón remoto de la zona de los lagos.

—¿Por qué odias a Josh? —me preguntó.

Me sorprendió que fuera tan directo. Que Josh no era persona de mi agrado no era ningún secreto, pero no esperaba que su hermano fuera a preguntármelo de entrada y sin miramientos.

—Pues porque es un idiota.

Blake enarcó una ceja e hizo un mohín. Luego, asintió, una sola vez.

—Vale, entendido.

—No os veis mucho, ¿no?

—La verdad es que no. Nuestros padres no se aguantaban, hasta el punto de que ni siquiera fueron capaces de programar visitas para que estuviéramos juntos. Cuando finalmente superaron esa fase, nos intercambiaban durante un par de días. Creo que podría contar con los dedos de una mano el número de veces que he visto a mi madre en estos últimos doce años.

Aquello me dolió. Me costaba imaginar lo que debía de haber pasado de pequeño. Debía de haber echado mucho de menos a su madre. A mí, al menos, me habría pasado eso: mi madre era la persona a la que acudía siempre que tenía un problema..., bueno, casi siempre.

—Eso es muy triste.

Blake levantó los hombros y los dejó caer.

—A veces las cosas funcionan así.

—Sí, pero... —Meneé la cabeza. No podía imaginarme no ver a mi madre a diario, por mucho que me hiciera enfadar de vez en cuando. Si su madre nunca había hecho el más mínimo esfuerzo, Blake debía de haberse sentido abandonado por ella. Y a lo mejor por eso Josh sentía lo mismo hacia su padre. Vaya, Josh y sentimientos profundos. Se me hacía raro juntar esos dos conceptos. En su carácter únicamente había visto rasgos superficiales y egoístas.

Josh y Courtney subieron al coche y cerré la boca. La atmósfera se volvió tensa, como sucedía siempre en presencia de Josh. Él sabía perfectamente que me gustaría que no saliese con Courtney, después de las cosas tan horribles que había dicho sobre nuestras amigas Tilly y Gigi. A Josh le encantaba que Courtney no lo hubiera dejado pese a tratar a sus amistades como basura. Era un cabrón.

—No me importa en absoluto que te sientes delante con *mi*

hermano, Mackenzie —dijo Josh con sarcasmo cuando tomó asiento detrás.

Cerré los puños con fuerza. «No permitas que te altere.»

—Es mi coche, hermanito, y prefiero estar sentado cerca de una cara bonita que de tu feo culo —replicó Blake.

Sonreí para mis adentros, saqué la bolsa de piruletas que llevaba y le ofrecí una a Blake. Quizá debería haberme molestado su referencia a la «cara bonita», pero lo de llamar feo a Josh superaba con creces las molestias. Blake eligió una piruleta de naranja —mis favoritas— y me guiñó el ojo.

—¿No las compartes, Mackenzie? —preguntó Josh.

Respiré hondo, resistiéndome al impulso de clavarle en el ojo el palito de plástico.

—Por supuesto que sí —respondí, y le pasé la bolsa.

Josh cogió dos, seguramente para fastidiarme, y justo por eso no hice ningún comentario.

—Muy bien, pido por favor a todo el mundo que no haya malos rollos —dijo Courtney, casi gimoteando—. Estamos ante un fin de semana sin padres que va a ser épico, así que os pido a todos que os llevéis bien.

—Ya sabes que yo no tengo ningún problema con nadie, pequeña —dijo Josh.

—Lo que tú digas —murmuré yo, apretando los dientes.

Observé a Blake mientras conducía. De vez en cuando me miraba de reojo y me sorprendía mirándolo, pero no nos decíamos nada. No sabía por qué, pero me apetecía conocerlo. Después de aquel fin de semana volvería a su casa y lo más probable era que no volviera a verlo nunca más.

Pero Blake era un tipo guapo y me sentía atraída hacia él.

Llegamos a la cabaña sin que hubiera derramamiento de sangre y me sentí satisfecha del autocontrol del que había hecho gala hasta el momento. Courtney había mantenido a Josh

a raya coqueteando con él y haciéndole escuchar música. Me moría de ganas de que lo calara de una vez por todas. Y cuando lo hiciera, me aseguraría de tener un asiento en primera fila para ver cómo por fin le asestaba una buena patada en el culo.

—¿Es esto? —pregunté. A través de la ventanilla vi una cabaña enorme de dos pisos que podía fácilmente albergar diez personas.

Blake apagó el motor e hizo una mueca.

—¿Qué esperabas? ¿El Ritz?

—¡Es increíble! No me la imaginaba tan grande.

—Hace tres años habría hecho alguna bromita sexual sobre eso que acabas de decir —replicó Blake.

—Ya somos todos mayorcitos, ¿no?

Pero justo entonces caí en que Josh iba por el mundo intentando hacerse el hombre y me di cuenta de lo cutres que podían llegar a ser esos comentarios.

Sonreí y salí del coche. Me gustaba Blake y aquel rostro tan atractivo que tenía. A lo mejor, al final resultaba que el fin de semana no iba a ser tan penoso como me había imaginado. Kyle y Aaron sacaron las bolsas del maletero y las dejaron en el suelo, a medio camino de la cabaña. Kyle cogió entonces su teléfono móvil y empezó a grabar, como hacía siempre. Quería trabajar en la industria del cine y estaba segura de que se desenvolvería magníficamente bien en ese campo.

—Sonríe, Kenz —dijo dirigiendo el teléfono hacia mí.

Saque la lengua y Aaron hizo un gesto obsceno.

—Precioso, Aaron —dijo Kyle con ironía.

Megan se quedó mirando la enorme casa. La vegetación crecida y los cristales sucios dejaban patente que hacía tiempo que no pasaba nadie por allí. Josh y Courtney habían estado allí el fin de semana anterior para prepararlo todo, pero era evidente que solo habían limpiado por dentro.

La cabaña se asentaba en un claro y estaba rodeada de bosque por tres de sus lados. Delante de la propiedad había un precioso lago. El escenario era bellísimo. No entendía por qué la familia de Josh no la utilizaba más a menudo.

—¿Te alegras de volver aquí? —le pregunté a Blake mientras caminábamos hacia la puerta a paso de tortuga. Él avanzaba arrastrando los pies, como si en realidad no le apeteciera estar allí.

Blake se encogió de hombros con indiferencia y dijo, refunfuñando:

—Si estoy aquí es solo por la bebida.

«Pues claro.»

Josh abrió la puerta y se volvió hacia nosotros. Kyle hizo un gesto de exasperación, imaginando lo que iba a decir, e intenté no reírme. Aunque ya teníamos dieciocho años, y Blake alguno más, iba a darnos normas de comportamiento.

—Courtney y yo estuvimos trabajando para tener la cabaña lista para todos, de modo que nos gustaría que respetarais el entorno y que no lo dejarais todo como un vertedero.

Me mordí la lengua. Qué pomposo llegaba a ser. Ninguno de nosotros iba a destrozar la cabaña, y Josh lo sabía de sobra. Courtney se había situado a su lado, como la señora de la mansión, y se había convertido también en el foco de atención de todo el mundo. Quería mucho a esa chica, pero también pensaba que le vendría bien que alguien la hiciera entrar en razón.

Josh abrió la puerta y entró en la cabaña por delante de Courtney. ¡Miradme bien el culo, señores! Y a Court ni le importó: lo siguió como un perrito faldero.

—Voy a buscar las bolsas que faltan —dijo Aaron.

Entré y me quedé boquiabierta. Impresionante.

La cabaña era preciosa, aunque un poco anticuada. La vista del lago desde la ventana del salón era para morirse. El sol

se reflejaba en la superficie del agua y la hacía brillar. La chimenea era tan enorme que incluso hubiese podido meterme dentro.

Kyle entró detrás de mí, grabando con el móvil.

—Voy a explorar. ¿Me acompaña alguien? —preguntó Megan.

Empezó a dar saltos como una niña, pero su pelo corto y engominado no se movió ni una pizca. Ya había dejado su bolsa a los pies de la escalera y seguramente ni siquiera la movería de allí.

Le pasé una caja de cervezas a Courtney, que estaba organizando la comida y la bebida en la cocina.

—No me apetece perderme en el bosque, gracias —le dije.

Aaron dejó en el suelo un montón de bolsas.

—Ya voy yo contigo —dijo.

Salió de la casa antes de que a cualquiera de los demás le diera tiempo a detenerlo para obligarlo a ayudar. Se marcharon hacia el bosque. El sol del mediodía iluminaba el pelo rubio platino de Aaron, que brillaba. Estaban felices por largarse un rato, y yo intentaría estarlo también.

—¿Ir a dar un paseo? —dijo Kyle, negando con la cabeza mientras bajaba el teléfono. Con la otra mano sujetaba un pack de cervezas—. Están locos. Oye, Blake, ¿dónde dejó las cervezas, tío?

—En el horno si te parece —respondió secamente.

Intenté no sonreír, pero fracasé. No entendía muy bien qué hacía Blake allí. Daba la impresión de que su relación con Josh no era muy buena y tampoco parecía esforzarse por mejorarla.

Kyle esbozó una sonrisa tensa y noté que se estaba mordiendo la lengua para no replicar. Entrecerró los ojos, dio media vuelta y se alejó, moviendo la cabeza con preocupación.

Kyle era un tipo sensible y no llevaba nada bien que alguien hiciera bromas a su costa.

Blake y yo nos quedamos en el salón. Solos de nuevo. No sabía qué decir. De hecho, me preguntaba si debería decir algo. El silencio era incómodo, pero a Blake parecía no importarle en absoluto. Era como si no le afectara nada. Era frío, tranquilo, casi un robot. Pero yo no era tan ingenua como para pensar que pudiera ser así de verdad.

—¿Y venías mucho por aquí de pequeño? —pregunté, para romper el silencio.

Me miró por encima del hombro esbozando una media sonrisa.

—¿Me preguntas si vengo mucho por aquí?

—No, te preguntaba si *venías* mucho por aquí.

La diferencia era sustancial.

Blake se volvió, de tal modo que su cuerpo quedó completamente de cara a mí. No sé si lo hizo para intimidarme, pero lo consiguió. Tenía un aire arrogante, pero no resultaba repelente como Josh.

—Veníamos mucho antes de que nuestros padres se separaran. Después del divorcio esto se quedó vacío, hasta ahora.

No sabía qué decir.

—Lo siento.

—¿Por qué? La gente se divorcia constantemente.

Y se fue antes de que me diera tiempo a decir nada más. Aquel chico escondía mucho más de lo que dejaba entrever.

—¿Cerveza, Kenz? —preguntó Kyle, que apareció por detrás.

Me volví con mala cara.

—Sabes que son las once de la mañana, ¿no?

—Sí —dijo él, ladeando la cabeza a la espera de que me explicara mejor.

Sonreí y acepté una cerveza.

—Bah, da igual.

Kyle y yo nos sentamos en el sofá mientras Josh y Courtney ordenaban las cosas en la cocina.

—¿Crees que deberíamos ir a ayudarlos? —pregunté.

—Yo me he ofrecido. Pero ya sabes cómo es Josh.

Un obseso del control. Nunca lo haríamos como a él le gustaba. ¿Cuántas formas distintas había de guardar la comida en un armario? Pero estábamos en casa de Josh y él estaba dejándonos muy claro que éramos simplemente sus invitados.

—Creo que voy a necesitar mucho alcohol para sobrevivir a este fin de semana —dije.

Les había prometido a mis padres que no bebería, claro está, pero estábamos sin padres y decididos a aprovechar la oportunidad al máximo. Ellos pensaban que nadaríamos en el lago, que haríamos una barbacoa y que asaríamos malvaviscos en una hoguera. Haríamos todo eso también, así que no era del todo mentira, pero íbamos a beber.

Kyle asintió y levantó la botella.

—¡Pues que corra!

Hice chocar la parte superior de mi botella contra la de él y bebí un trago.

Kyle y yo acabábamos de terminar nuestras cervezas cuando el resto del grupo reapareció.

—Esto va a ser divertido —dijo Aaron, sonriendo al ver las botellas de alcohol en la mesita.

—Kyle y yo hemos pensado que deberíamos tenerlas cerca. ¡Salud! —dije levantando la botella.

—Si vamos de este palo, hagámoslo bien. Quiero coger un buen pedo —replicó Aaron cogiendo la botella de vodka.

—Aquí tiene que apuntarse todo el mundo, nada de echarse atrás. ¡Josh, brinda con nosotros, tío!

Sonreí con ganas. Yo no era una gran bebedora, sobre todo desde la última vez, con el accidente, pero me apetecía disfrutar de una noche tonta e inmadura.

—Veamos, chicos, no quiero a nadie vomitando por mi casa —dijo Josh, con su fastidioso tono estirado de soy-mejor-que-todos-vosotros-juntos.

De pronto me entró una necesidad, infantil y repentina, de beber hasta tener que echar la primera papilla.

Si él quería una cosa, yo quería hacer la contraria. Aunque sabía que era peligroso. Sabía que no podía —y no era tan tonta como para hacerlo—, pero me moría de ganas.

—Relájate, colega, vamos. Todos queremos que sea un buen fin de semana —replicó Kyle.

Josh le lanzó una mirada furiosa y se puso tenso. No le gustaba que nadie lo desafiara.

—Estoy relajado —gruñó entre dientes.

Aaron le acercó a Josh un vaso de chupito que acababa de servirse, en un gesto algo provocador, y se lo pulió de un trago. Sonreí y lo imité. Y al instante me arrepentí de haberlo hecho, porque vi que Josh arqueaba una ceja y adiviné lo que estaba pensando. Y supe también que no dudaría en abrir su boca. Pero, antes de que le diera tiempo a decir nada, Aaron tomó la palabra.

—Un brindis —dijo, levantando una botella esta vez—. Por un fin de semana brutal.

Levantamos lo que fuera que tuviéramos en la mano.

—¡Por un fin de semana brutal!